



Lima: IEP-CEPES, 2007, 349 pages

Bebbington, Anthony (ed.). *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas. Una ecología política de transformaciones territoriales*

César Bedoya G.



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bifea/3751>
DOI: 10.4000/bifea.3751
ISSN: 2076-5827

Editor

Institut Français d'Études Andines

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 diciembre 2007
Paginación: 449-451
ISSN: 0303-7495

Referencia electrónica

César Bedoya G., « Bebbington, Anthony (ed.). *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas. Una ecología política de transformaciones territoriales* », *Bulletin de l'Institut français d'études andines* [En línea], 36 (3) | 2007, Publicado el 01 junio 2008, consultado el 01 diciembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/bifea/3751> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/bifea.3751>



Les contenus du *Bulletin de l'Institut français d'études andines* sont mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

Anthony Bebbington (ed.). *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas. Una ecología política de transformaciones territoriales*. IEP-CEPES, Lima, 2007, 349 p.

Una lectura atenta de los reportes mensuales sobre conflictos sociales, que elabora y difunde la Defensoría del Pueblo del Perú, muestra que los conflictos relacionados con el medio ambiente se han duplicado, en comparación con el año pasado. El escenario de dichos conflictos son básicamente las zonas alto andinas y los actores directamente involucrados son las empresas mineras, las comunidades campesinas o distritos rurales y el Estado. Recientemente, la convocatoria a una consulta vecinal, para determinar si la población está o no de acuerdo con la actividad minera, en los distritos de Ayabaca, El Carmen de la Frontera y Pacaipampa, en la región Piura, puso sobre el tapete lo tensas que están las relaciones entre pobladores y empresas mineras, en algunas zonas del Perú. Frente a este hecho, el gobierno reaccionó con un inusitado proyecto de ley, alcanzado por el Ejecutivo, en el cual se plantea que veinte proyectos mineros sean declarado de «interés nacional».

La cantidad, extensión y muchas veces el nivel de violencia que estos conflictos han venido alcanzando provocaron que el Congreso de la República solicitara un informe extraordinario sobre el tema a la Defensoría del Pueblo, el mismo que fue presentado en abril del presente año. Considerando como premisa fundamental que las causas de dichos conflictos son múltiples y complejas, dicho reporte señala algunas que considera como las más importantes: la debilidad institucional y desatención del Estado, la posición anti minera y agendas ocultas de algunos líderes y organizaciones, el temor a la contaminación, problemas sociales (exclusión, desigualdad y discriminación), afectación de derechos fundamentales, desconfianza en el Estado como protector del ambiente, presunta incompatibilidad de actividades económicas (agricultura vs. minería), el tipo de actuación de las empresas en los conflictos.

Así como la Defensoría, a la fecha son varios los estudios y análisis que se han hecho sobre este tema que no deja de ser una seria preocupación para los actores directamente

involucrados: el Estado, porque ve cuestionado su modelo primario exportador basado en el sector extractivo; las empresas porque ven en riesgo su inversión y limitadas sus perspectivas de expansión; y las comunidades, porque se sienten agredidas en sus derechos ante el avance de las operaciones extractivas. Es en medio de este agitado escenario que aparece el libro editado por Anthony Bebbington, *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas. Una ecología política de transformaciones territoriales*. Geógrafo de formación, es actualmente profesor de Medio ambiente, sociedad y desarrollo del Instituto para la Gestión y Políticas del Desarrollo en la Universidad de Manchester, Inglaterra. Una de las ideas fuerza del texto es que la expansión minera implica la activación de nuevos encuentros entre distintas geografías, distintas territorialidades, actores sociales que antes no se conocían y entre distintos modelos de desarrollo y de vida. Como lo dice su editor, el libro explora las relaciones entre la gran minería, las respuestas campesinas y el surgimiento de movimientos sociales que esta induce (p. 14).

El libro está organizado en cuatro secciones. En la primera, el mismo Bebbington presenta el sustento teórico del conjunto de ensayos que componen el libro, que es el de la ecología política, asumida esta como una «suerte de paraguas bajo el cual conviven varias tradiciones y líneas de investigación política y ecológica que comparten ciertas preocupaciones ético-políticas» (p. 26): una ecología política de la transformación territorial en áreas afectadas por la minería.

En la segunda sección, titulada «Economía política y transformación territorial», encontramos dos ensayos. Uno de Jeffrey Bury, sobre Neoliberalismo y cambios rurales en Cajamarca. El otro es un trabajo de Eric Holt-Giménez, sobre La reestructuración territorial y las bases de la frontera agraria: comunidades indígenas, minería aurífera y el Banco Mundial. Bury hace un sintético recuento de cómo las reformas neoliberales (económicas y políticas), durante el gobierno de Fujimori, integraron al Perú, de manera rápida, en el sistema de los mercados globales y el flujo de inversión extranjera. Sustenta la importancia de analizar cómo el modelo neoliberal ha ido transformando los lugares locales y a partir de ello poder dar cuenta de los «porvenires» del neoliberalismo en América Latina (p. 66). Luego, el autor pasa a analizar la presencia de Minera Yanacocha (MYSA) en Cajamarca, cómo esta operación se constituyó, de facto, en agente de la transformación de la tenencia de la tierra y los medios de subsistencia en Cajamarca (p. 79). De otro lado, Holt-Giménez, analiza el caso de Guatemala, para buscar dar luces del por qué de la aparente inconsistencia, en la misión del Banco Mundial, entre su apuesta por aliviar la pobreza rural y la naturaleza regresiva de sus programas de reforma agraria. Su respuesta apunta hacia que los proyectos impulsados por el Banco favorecen básicamente los intereses mineros extranjeros, desencadenando complejas transformaciones en el plano social y ambiental (p. 82). Para el autor, a pesar de su discurso de desarrollo humano, el Banco trata la relación entre la tierra y los recursos no desde el punto de vista de los medios de vida indígenas, sino desde la lógica del capital y el territorio (p. 111).

En la tercera sección, «Resistencias, movimientos sociales y desarrollo territorial en zonas mineras», encontramos tres ensayos. El de Gerardo Damonte, titulado Minería y política: la recreación de las luchas campesinas en dos comunidades andinas. A este se suma el trabajo Movimientos sociales, lazos transnacionales y desarrollo territorial rural en zonas de influencia minera: Cajamarca-Perú y Cotacachi-Ecuador, escrito a varias manos por Anthony Bebbington, Jeffrey Bury, Denise Humphreys, Jannet Lingán, Juan Pablo Muñoz y Martin Scurrah. Un tercer trabajo es el de Jeffrey Bury, sobre Minería, migración y transformaciones en los medios de subsistencia en Cajamarca-Perú. El estudio de Damonte, a través del análisis de casos (Angoraju y Carhuayoc, en Perú y Chuquiña, en Bolivia), busca dar cuenta como los nuevos modos de producción y las nuevas políticas implantadas

por los proyectos mineros multinacionales han afectado a las comunidades de manera contradictoria, transformando las economías domésticas de las familias campesinas, las formas culturalmente significativas de aprehender el paisaje y los liderazgos político comunales (p. 159). El estudio de Bebbington (*et al.*), indaga sobre las relaciones que se dan entre la inversión minera, la gobernanza ambiental y el desarrollo de los territorios rurales, tanto en Cajamarca (Perú) como en Cotacachi (Ecuador).

La sección cuarta es la de conclusiones, donde Anthony Bebbington y Leonith Hinojosa, buscan darle articulación general al conjunto de hipótesis y propuestas desarrollados a lo largo de los ensayos anteriores, a través del trabajo «Minería, neoliberalización y reterritorialización en el desarrollo rural». Una idea central es que a partir de los noventa en adelante, en las zonas estudiadas (Bolivia, Ecuador, Guatemala y Perú) se han generado una serie de complejos cambios no solamente en el plano territorial, sino en el campo de la constelación de relaciones al interior de las comunidades y estas con su entorno local, regional, nacional y global. Los campos de análisis en los que pueden rastrearse dichos cambios tienen que ver con: la neoliberalización, transnacionalización, movilización, desintegración y reterritorialización (p. 282-283). Sintéticamente, es preciso considerar, según los autores, que la minería está transformando las economías políticas de territorios tanto nacionales como subnacionales y que en este proceso de transformación se encuentran operando actores de distintas escalas y desde diferentes posiciones en el mundo (p. 306).

El libro constituye un destacable aporte pues nos alcanza otra mirada sobre los escenarios en los que se despliegan los conflictos entre comunidades y actividad minera, llamando la atención sobre los profundos y complejos cambios que se producen del encuentro entre dos lógicas distintas de apropiación y gestión del espacio, del territorio y cuyo correlato no solamente es geográfico y ambiental, sino económico, social y político. Lograr tener una lectura que atienda la complejidad de los procesos en marcha deberá tener como correlato práctico la identificación de medidas, tanto a nivel de profundización de la investigación, como de acciones de política que logren generar oportunidades para impulsar un desarrollo más equitativo, incluyente y sostenido.